

había para qué ocurrir á esas vejeces, más gastadas que las coronas y los cetros que la compañía de Angulo el Malo llevaba para representar el auto de los Cortes de la Muerte.

El poeta ha entrado de lleno en una senda excelente: mencionar las cosas de la tierra por sus nombres indígenas sin buscarles equivalentes europeos que no tienen. Más de cincuenta años hace que el gran Bello, en su oda *A la agricultura de la zona torrida*, empleó idéntico procedimiento, apenas seguido ahora en verso —que en prosa existen de ello ejemplos concluyentes.

Quizás esta que parece innovación espante á los que no han pasado del *ortolan* y el *rottelet* é ignoran al *cuítlacoche* y á la *conguíta*; pero también el maestro de ceremonias de Versalles, cuando vió entrar á Mr. Roland, recién nombrado ministro, con zapatones y traje burgués, se llevó las manos á la cabeza exclamando que el mundo se venía abajo. Y ya vemos que el mundo continúa girando en sus ejes diamantinos sin dársele una higa de estas cosas.



INDICE.

Prólogo.....	VII
Los modernistas mexicanos.....	
Carta á D. Francisco M. de Olaguibel.....	1
Primera carta á D. Amado Nervo.....	13
Carta á don Jesús E. Valenzuela.....	21
Segunda carta á D. Amado Nervo.....	31
"Místicas".....	43
"La Parcela".....	51
x x x.....	59
x x x.....	63
"Suprema Ley".....	69
Don Antonio de la Peña y Reyes.....	75
Don Rafael Delgado.....	79
Don Carlos Díaz Dufío.....	89
Un Crítico Novelista.....	93
Un Poeta Descriptivo.....	101

*Este libro se acabó de imprimir
en Guadalajara, en casa de
Ancira y Hno. A. Ochoa,
el día 6 de Febrero
del año de
1899.*



